

El movimiento estudiantil latinoamericano a fines de los '60 y la huella preceptiva arcusiana

Hugo E. Biagini*

Resumen

En América Latina durante la década de 1960 el movimiento estudiantil hizo gala de un notable activismo en los crecientes propósitos de transformar estructuralmente el mundo y la sociedad, mientras las banderas del maoísmo y el guevarismo fueron desplegadas a los cuatro vientos. Nosotros nos detendremos en varios estallidos disruptivos: desde la noche de Tlatelolco y la Universidad Autónoma de Sinaloa en México- a las puebladas multisectoriales del Cordobazo y el Tucumanazo en la República Argentina. Por otro lado, compendiamos el trasfondo teórico epocal que se desprende de la sintomática obra de Herbert Marcuse.

Uno de los picos más altos de efervescencia estudiantil se produjo

Abstract

In Latin America during the 1960's the student movement was a notable activism in the growing purposes structurally transform the world and society, while the flags of Maoism and guevarism were deployed to the four winds. We will stop in various disruptive outbursts: since the night of Tlatelolco and the Autonomous University of Sinaloa in Mexico - to the multisectoral uprisings of the Tucumanazo in the Republic of Argentina and the Cordobazo. On the other hand, we compendiamos the theoretical background epochal that emerges from the symptomatic work of Herbert Marcuse.

One of the highest peaks in the student turmoil occurred during 1968 in one of the few Latin American

* CECIES.ORG- CONICET

durante 1968 en uno de los pocos países latinoamericanos que, como México, se ha preciado de mantener en plenitud las garantías constitucionales y el Estado de Derecho. Siguiendo la tesis del plan subversivo, las autoridades mexicanas adoptaron una durísima actitud contra el sector que podría estar más implicado en alterar el orden imperante: el alumnado mexicano de enseñanza media y superior, el cual reacciona ante la persecución oficial armando diversas manifestaciones multitudinarias que se derivan en prisiones, torturas y una brutal matanza llevada a cabo en la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco durante la noche del dos de octubre. Por otra parte, la Revolución Cubana, los planteamientos más avanzados de la Revolución Mexicana, el reciente Mayo francés, resultaban algunos de los fermentos que llegaban a Sinaloa para auscultar la tendencia de las posturas más avanzadas: Se menciona, como antecedente y referente vitalísimo, la Reforma argentina de 1918 encabezada en tanto derecho universal a la participación directa del alumnado en la conducción de la universidad.

Palabras Clave: *1960- movimiento estudiantil latinoamericano- Herbert Marcuse*

countries such as Mexico, has precious keep full constitutional protections and the rule of law. Following the thesis of the subversive plan, Mexican authorities adopted a tough attitude against the sector that could be more involved in altering the prevailing order: Mexican students in middle and higher education, which reacts to the persecution officer armando several mass demonstrations resulting in prisons, torture and a brutal massacre carried out in the plaza of the three cultures of Tlatelolco during the night of October two. On the other hand, the Cuban revolution, the most advanced approaches of the Mexican Revolution, were some of the ferments coming to Sinaloa to listen to the tendency of the more advanced positions on recent French may: mentioned, as history and reference. Mentioned, is how history and about town, argentina 1918 reform headed as universal right to direct participation of students in the conduct of the University.

Key words: *1960 - Latin American student movement - Herbert Marcuse*

Introducción

En nuestra América Latina, la década de 1960 representó un verdadero polvorín a ambos márgenes del espectro político. Por una parte, asistimos a reiterados cuartelazos, democracias condicionadas o corruptas, golpes de Estado, dictaduras militares, penetración e invasiones norteamericanas, en suma, a cruentos embates contra el campo popular. Como contrapartida, tuvimos las luchas guerrilleras en la ciudad y el campo, los movimientos antiimperialistas y de liberación social, los amotinamientos y conatos revolucionarios, las huelgas y ocupaciones edilicias. Dentro de ese panorama, el movimiento estudiantil, afectado además por la intervención y clausura de universidades, hizo gala de un notable activismo en los crecientes propósitos de transformar estructuralmente el mundo y la sociedad. Por mucho que las motivaciones iniciales respondiesen a demandas educativas, las banderas del maoísmo y el guevarismo pudieron desplegarse a los cuatro vientos.

Por una parte, nos detendremos someramente aquí en varios estallidos disruptivos: desde la noche de Tlatelolco y otro caso mexicano menos tratado —el de la Universidad Autónoma de Sinaloa— a las puebladas multisectoriales del Cordobazo y el Tucumanazo en la República Argentina. Por otro lado, compendiamos el trasfondo teórico epocal que se desprende de la sintomática obra de Herbert Marcuse.

Un México radicalizado

Uno de los picos más altos de efervescencia estudiantil se produjo durante 1968 en uno de los pocos países latinoamericanos que, como México, se ha preciado de mantener en plenitud las garantías constitucionales y el Estado de Derecho. A principios de ese año,

el FBI se permitió anunciar el peligro de una conjura comunista en México, cuando en esa nación reinaba una quietud especial sólo interrumpida por los preparativos para organizar los Juegos Olímpicos, cuya sede se les había ganado a los propios estadounidenses. Siguiendo la tesis del plan subversivo, las autoridades mexicanas adoptaron una durísima actitud contra el sector que podría estar más implicado en alterar el orden imperante: el alumnado mexicano de enseñanza media y superior, el cual reacciona ante la persecución oficial armando diversas manifestaciones multitudinarias que se derivan en prisiones, torturas y una brutal matanza llevada a cabo en la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco durante la noche del dos de octubre. Muchos sugestivos documentos, expresiones y leyendas recogidas durante esos días traducen el malestar y los ideales en cuestión:

*Libros sí, bayonetas no [...] En los únicos momentos que me llevo bien con mis papás es cuando vamos al cine porque entonces nadie habla [...] Si el Movimiento Estudiantil logró desnudar a la Revolución, demostrar que era una vieja prostituta inmunda y corrupta, ya con eso se justifica [...] Un régimen que se ensaña contra sus jóvenes, los mata, los encierra, les quita horas, días, años de su vida absolutamente irrecuperables, es un régimen débil y cobarde, que no puede subsistir¹
¡A formar el Partido de la Juventud! [...] Nuestro movimiento no es una algarada estudiantil [...] Nuestra causa es conocimiento militante, crítico, que impugna, refuta, transforma y revoluciona la realidad [...] Desvanecer ilusiones sobre el carácter progresista de la burguesía [...] Los estudiantes mexicanos han roto con 30 años de demagogia, servilismo y mentira oficiales [...] El movimiento no es resultado de la represión, sino del descontento por años de opresión política, inicua*

1 Citado por Elena PONIATOWSKA, *La noche de Tlatelolco*, México, ERA, 1996, pp. 25, 33, 38, 51, 142, 153.

explotación, imposibilidad para el despliegue de las inquietudes juveniles, venalidad, oportunismo y corrupción política y sociales [...] Nadie ha reconocido que el movimiento estudiantil –con todos sus errores– ha supuesto nuestra única posibilidad de verdadera renovación en 40 años, la única fuerza capaz de modificar la arteriosclerosis del PRI, de los líderes corruptos, la injusticia del reparto de la riqueza mexicana, la situación trágica de los campesinos [...] Hasta ahora, en México la universidad ha sido una institución académica de clase. Por ello, el movimiento mexicano pretende, aún dentro de los límites legales del sistema, hacer que la universidad sea una entidad crítica que pueda cuestionar los defectos del gobierno y los supuestos teórico-filosóficos en que se sustenta el Estado².

Existe toda una zaga literaria en torno a ese año atroz, que incluye fragmentos poéticos de este tenor:

El mundo es sólo suyo. / El que ellos reconquistan.

Aquél que no supimos nosotros que era nuestro / y trocamos por éste que ellos ahora derrumban.

Un mundo sin fronteras, ni razas, ni ciudades: / sin banderas, ni templos, ni palacios, ni estatuas.

Un mundo sin prisiones ni cadenas, / Un mundo sin pasado ni futuro.

El mundo no previsto / por los hombres cautivos en las criptas del nuestro:

Soñando acaso, presentido apenas / por el desnudo Adán del Paraíso³.

De cada frente estudiantil que sangre / irrumpirá el fulgor de los que nada tienen⁴.

2 Citado por Daniel CAZES, *Crónica 1968*, México, Plaza y Valdés, 1993, pp. 70, 144, 173, 210, 231-232, 256, 276, 294.

3 Salvador NOVO, “Adán Desnudo”, en M. A. Campos y A. Toledo (comps.), *Poemas y narraciones sobre el movimiento estudiantil de 1968*, México, UNAM, 1998, pp. 38-39.

4 Juan BAÑUELOS, “No consta en actas”, en *ibidem*, p. 63.

Uno de los contados funcionarios mexicanos que fuera o dentro del país osó presentar su renuncia al cargo fue el poeta Octavio Paz, quien declinó su puesto como embajador de México ante la India. Entre las coplas folklóricas de la época se halla “México 68”, que se entonaba en la afamada peña de los Parra en Chile y cuyos versos decían:

*Los estudiantes caminan / con la verdad en la mirada,
nada podrá detenerlos, / ni las flores ni las balas
para sus muertos le llevan / acciones, no más palabras.
A pesar de estar tan lejos / se escuchó aquí la descarga
de esos valientes soldados / que mataban por la espalda.
Para que nunca se olviden / de esa tierra mexicana
mandó matar el gobierno / cuatrocientos camaradas⁵.*

Los acontecimientos protagonizados por los estudiantes de enseñanza media y superior aquella noche del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas del barrio de Tlatelolco, confirmaron la ruta ya emprendida en otros puntos del país. Aún conmocionada la Capital, el interior respondía con voces igualmente agitadas por el cuestionamiento a las autoridades universitarias y la forma antidemocrática en la que resultaban elegidas. La Universidad de Sinaloa (UAS) fue por entonces escenario de constantes reclamos.

Una profunda reflexión sobre las funciones básicas de la Universidad y su relación con las causas populares se había iniciado dos años antes cuando, entre los planteamientos de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS), se destacaba el Proyecto para una Ley Orgánica de la UAS, que proponía un consejo universitario integrado por representantes de estudiantes, profesores,

5 Citado por J. SILVA HERZOG, *Una historia de la universidad de México y sus problemas*, México, Siglo XXI, 1986, p. 176.

directores de las distintas facultades y escuelas, los trabajadores y empleados de la universidad para nombrar al rector, suprimiendo la Junta de Gobierno, uno de los principales objetivos del movimiento estudiantil. Ese mismo año de 1966 se realizó la primera huelga estudiantil universitaria.

El espíritu general era de corte inconformista y antiautoritario. En Culiacán se vivió un post 68 que fue de alguna manera generado por la lucha a favor de la libertad por los presos políticos. Algunos amigos y conocidos habían sido dirigentes de los movimientos estudiantiles del '68 en la ciudad de México y se trataba de dar una respuesta política ante tales acontecimientos. Por otra parte, la Revolución Cubana, los planteamientos más avanzados de la Revolución Mexicana, el reciente Mayo francés, resultaban algunos de los fermentos que llegaban a Sinaloa para auscultar la tendencia de las posturas más avanzadas: "Las inquietudes que surgían de profesores y de estudiantes, formaban parte de la gran marea política de esos tiempos, éramos parte del Movimiento estudiantil que se dio en México, en los Estados Unidos, en Francia y Alemania, con motivaciones muy diversas, y causas muy distintas"⁶.

Los reclamos democráticos de los estudiantes se postergarían hasta 1970 cuando la Junta de Gobierno aprobó la Ley Orgánica para la Universidad Autónoma de Sinaloa pero sin que sus preceptos fuesen tomados en cuenta. Para ese entonces se hacía imprescindible un Consejo Universitario de estructura paritaria. Ello generó la exacerbación de los ánimos y el crecimiento del activismo político. Ese mismo año se realiza un Tercer Congreso donde se menciona, como antecedente y referente vitalísimo, la Reforma argentina de 1918

6 De una entrevista realizada a José Santos Martínez, miembro de la FEUS durante 1972, en Guillermo LÓPEZ ALANIZ (comp.) *Contrastes y evidencias de una historia*, Culiacán, Creativos, 2002.

encabezada en tanto derecho universal a la participación directa del alumnado en la conducción de la universidad”⁷.

En marzo del 71 se produce otra huelga en la escuela de economía pidiendo las elecciones libres y empieza un período de avances y retrocesos signados por hechos de alto voltaje. El 7 de abril de 1972 se produce una fuerte represión y mueren dos estudiantes. Renuncia el Rector y tres días después se aprueba la Ley Orgánica de la UAS que adopta los reclamos del movimiento estudiantil.

Dentro de un contexto de conflictos rurales, violencia del narcotráfico y criminalidad del estado, aparece una agrupación estudiantil autodenominada “Los enfermos”, por creerse “portadores del virus revolucionario” que aniquilaría a la sociedad burguesa pero que comienza a ver enemigos en todas partes, acusando a Salvador Allende y a Fidel Castro de reformistas y traidores. El núcleo cruento de los enfermos representó un efímero sectarismo extraño a una casa de estudios como la sinaloense que, bajo la inspiración del General Lázaro Cárdenas, entre 1937 y 1941 llegó a ser rebautizada como Universidad Socialista del Noroeste, con el objeto de colaborar en las mejores causas populares.

La Argentina contestataria

Otro caso paradigmático, con un cuadro disímil, se presentó en la Argentina durante el gobierno de Onganía que proscribió las actividades políticas y gremiales vulnerando también la misma autonomía universitaria. Se trata de un ciclo de enfrentamientos entre fuerzas de seguridad y estudiantes —iniciado en Corrientes por dife-

7 *Ibidem*, p. 78 y Jesús M. JACOBO, *Las venas abiertas de la universidad*, Culiacán Rosales, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1993, p. 13.

rencias internas con la dirigencia universitaria de facto— que se reiterarían en distintos puntos del país hasta adquirir perfiles políticos y culminar en refriegas de grandes proporciones, con una importante participación proletaria y popular. Dicha insurrección, acaecida primordialmente en mayo de 1969, no sólo origina los primeros secuestros y desaparición de estudiantes —en la ciudad de Rosario— sino que, como en el cordobazo o luego en el tucumanazo, incide en la caída de figuras presidenciales y provinciales.

Las consignas, estribillos y declaraciones lanzadas durante esos episodios insurrectos también nos dan la tónica de una mentalidad afín a la que hemos puesto de manifiesto: “Acción, acción para la liberación”, “¡Estudiantes! Conduzcamos la unidad obrero-estudiantil!”, “Estamos en la lucha nacional, junto al pueblo y su clase obrera”⁸, “Hoy los cristianos tenemos que dar testimonio de las enseñanzas de Cristo, para que el combate que libran los estudiantes no sea en vano, pues si queremos hacer una revolución tenemos que avanzar hasta el final”, “La Universidad Nacional de Tucumán era una universidad típica de la oligarquía tradicional [...] con un grado elevado de autoritarismo y de disciplina militar [...] En ese mismo lugar, en el viejo comedor [...] donde se dedicaban a desviar la atención de la situación existente, allí mismo, va naciendo la conciencia crítica: ¿Por qué un comedor para pocos?”, “Tucumán está por parir. ¿Qué cosa?, algo mejor que esto, seguro que sí. El proceso internacional y nacional parece que va al socialismo”, “Es en mayo del 69 y en sus movilizaciones donde se empieza a registrar el pasaje de la hegemonía político-ideológica del nacional-populismo, hacia posiciones más definidamente socialistas, de lo que se denominaba ‘nueva izquierda’”⁹.

8 Citados por Beba y Beatriz BALVÉ, *El '69*, Buenos Aires, Contrapunto, 1989, pp. 60 y 62

9 Citados por Emilio CRENSEL, *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional, 1997, pp. 65, 66, 75, 76, 79.

Entre los tantos incidentes desatados durante la pueblada de Córdoba, donde se habían tejido sólidas alianzas intersectoriales, se prende fuego a los locales de Xerox e ICANA (Instituto de Cultura Argentino-Norteamericano). En el barrio Clínicas se atrincheran los estudiantes y pintan sus paredes con inscripciones tales como “territorio libre de América”,¹⁰ “soldado no tires contra tus hermanos”, “por una Argentina sin tiranos”¹¹. La crónica periodística refleja crudamente el *clímax* situacional: “Barricadas de coches volcados, árboles y postes de luces de tránsito arrancados y objetos diversos protegían a nutridos grupos de estudiantes de universidades y liceos que bombardeaban a la policía con adoquines, palos y montones de basura”¹².

El tucumanazo, con su epicentro temporal en el mes de noviembre de 1970, fue un acontecimiento menos divulgado pero provisto de una rica cantera episódica y conceptual¹³ —debiendo aclararse que

10 Sobre esa expresión, tomada en contraposición a la de zona liberada, confrontar nuestra entrada “Territorio libre”, en Hugo BIAGINI (dir.), *Diccionario del pensamiento alternativo. Adenda*, Buenos Aires, Biblos, 2015, pp.211-212.

11 Citado por Daniel Villar, *El Cordobazo*, Buenos Aires, CEDAL, 1971, p. 85.

12 Citado por Carlos MONESTES, *El Cordobazo, 1969-1999*, s.pie impr., p. 17.

13 En asamblea, mil estudiantes deciden almorzar en la calle [...] se lee en un cartel: “Cuadra tomada contra la explotación y el hambre del pueblo [...] Apedrean durante dos horas la Casa de Gobierno [...] Los vecinos colaboran con botellas de nafta, cubiertas de automóviles y otros materiales para las barricadas [...] apoyan a los estudiantes desde las azoteas” [...] Consignas: “Abajo la oligarquía” y “Muera el capitalismo” [...] “Teatrillo armado por los estudiantes [...] Para hacer actuar a los títeres del gobierno” [...] En una pared se lee: “Abajo la ley universitaria”, “Queremos presupuesto”, “Contra las privatizaciones, basta de aumentos”, “Contra el imperialismo” [...] “La lucha no ha concluido, porque nuestra lucha es política y sólo concluirá cuando el pueblo esté en el poder”. “Tuvieron que poner un rector que discutía con la comunidad universitaria. Logramos que el comedor tuviera plazas suficientes” [...] “Allí también hicimos conciencia social” [...] “Todas las huelgas de los trabajadores de ingenios fueron apoyadas” [...] “En ese momento el campo popular no tenía fricciones, ni límites entre la lucha armada y la lucha de

la universidad tucumana ha sido estimada como la que más bajas proporcionales de estudiantes iba a sufrir *a posteriori* durante la última dictadura militar (1976-1983)

Ese ciclo de rebeliones en la Argentina fue reflejado a su vez en el terreno literario y de manera muy desigual. En la narrativa de Juan José Manauta¹⁴ servirá como telón de fondo para que los protagonistas hagan alarde de juvenilismo y se explayen sobre la belleza de la Revolución o las limitaciones de la acción directa. Otro escritor, Adolfo Bioy Casares, publica su novela *Diario de la guerra del cerdo*, donde trivializa la atmósfera epocal y el antagonismo urbano: para evitar que se consuma una dictadura senil, muchachones irreflexivos –orientados por psicólogos, sociólogos y eclesiásticos– practican como deporte la cacería de adultos y viejos, exponentes de la insidia, la ridiculez y la bestialidad. La imagen que trasmite Bioy en dicha obra, donde la única virtud de los jóvenes consiste en que les ha faltado tiempo para gustar del dinero, coincide con su actitud conservadora de ver en la revolución un fenómeno puramente comercial¹⁵. *Contrario sensu*, una buena parte de las aproximaciones ficcionales se muestran favorables a la intervención juvenil y en rasgos similares a los que trazó el poeta uruguayo Mario Benedetti en su composición “El triunfo de los muchachos”, musicalizada por Daniel Viglietti:

masas, la lucha religiosa o de otro tipo, todo era parte de una sola lucha, movida por un solo eje, una sola consigna antidictatorial y todo era reconocido como tal. Se constituye un comedor infantil para lustrabotas y canillitas a los cuales también se les brinda escolaridad. En los días previos al Tucumanazo, se debatía en las Facultades, había polémica acerca de la situación local, nacional e internacional, sobre las experiencias y vías insurreccionales, la práctica de Mao, la revolución cubana, la lucha de Vietnam. Se cuestionaban los modelos de vida tradicionales, el compromiso y la militancia se iban constituyendo en parte sustancial de nuestras vidas”. Citado por E. CRENZEL, *ob.cit.*, pp. 85-92, 101-102, 164, 143.

14 *Mayo del '69*, finalizada hacia 1971, sería reescrita y editada en Buenos Aires por Corregidor en 1994.

15 Cfr. su *Descanso de caminantes*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, p. 39.

*Cielito cielo que sí / con muchachos dondequiera
mientras no haya libertad / se aplaza la primavera
Se posterga para cuando / lleguen los años frutales
y del podrido poder / se bajen los carcamaes [...]
Se pone joven el tiempo / y acepta del tiempo el reto
qué suerte que el tiempo joven / le falte al tiempo el respeto.*

El entramado marcusiano

Herbert Marcuse ha sido pasado por ser reconocido, hasta por sus propios pares ideológicos, como “el filósofo de la rebelión juvenil”¹⁶ y en tal sentido nos planteamos cuales han sido sus aportaciones para nuestra temática precedentes. Ya desde sus primeros escritos, aquél sostiene que la filosofía posee la misión concreta de defender la existencia amenazada por un capitalismo alienante y deshumanizador cuya superación exige la transformación social y transitar por el arduo sendero de la sublevación, una vía plagada de grandes adversarios al servicio del *statu quo*: desde las corporaciones monopólicas y los partidos políticos unificados hasta la burocracia sindical y las mismas masas sojuzgadas.

En *El fin de la utopía*, donde Marcuse enuncia la posibilidad objetiva de eliminar el estado de enajenación, se hace hincapié en los nuevos sujetos sociales opuestos al *establishment* que son capaces de provocar el Gran Rechazo y configurar un síndrome virtualmente revolucionario: por una parte, los más expoliados, compuestos por guetos y minorías étnicas en países como Estados Unidos, junto a los movimientos independentistas del Tercer Mundo –un proletariado distinto y seriamente amenazante–, donde la revolución social coin-

16 J. HABERMAS et al., *Respuestas a Marcuse*, Barcelona, Anagrama, 1969, pp. 11y 15.

cide con la liberación nacional. Por otro lado, un polo opuesto privilegiado que se erige en la conciencia más avanzada dentro del sistema capitalista tardío: la elite intelectual de los técnicos y científicos sumados a la juventud estudiantil. Una conjunción de fuerzas aptas para precipitar la crisis del capitalismo, a las cuales puede añadirse –como sugiere Marcuse en su nota sobre “La obsolescencia del marxismo”– un movimiento obrero diferente con estrategia combativa y las sociedades comunistas que entren en colisión con dicho sistema.

En el llamado prefacio político a la nueva edición de *Eros y civilización* (1966), Marcuse remarca la función opositora de los jóvenes, como naturalmente inclinados a ocupar “la primera fila de los que luchan y mueren por Eros contra la muerte”¹⁷. Julio de 1967 representa un punto crucial en los planteos alusivos de Marcuse, quien participa para esa época de dos reuniones claves: el congreso internacional sobre Dialéctica de la Liberación –celebrado en Londres con intervención de diversos sectores contraculturales y activistas de la Nueva Izquierda– junto a la serie de charlas mantenidas con los alumnos de la Universidad Libre de Berlín.

A la luz de la creciente rebelión juvenil de los ‘60, aumentan las consideraciones en torno a ese fenómeno por parte de Herbert Marcuse, que pasa a erigirse en un referente insoslayable para los medios de comunicación y para el estudiantado en sí mismo. Sin embargo, antes del mayo francés la apuesta marcusiana por el poder estudiantil no resulta de tanto voltaje como después de concluido ese magno evento. Durante su alocución para la UNESCO en el sesquicentenario de Marx (11-5-68), si bien el estudiantado, junto con los marginales y los negros, cuenta con una aptitud especial para romper con el capitalismo en el Primer Mundo, su acción resulta sumamente limitada porque el proletariado se ha ido integrando al sistema hasta perder su capacidad revolucionaria. Por otra parte, los

17 H. MARCUSE, *Psicoanálisis y política*, Barcelona, Península, 1970, p. 147

estudiantes, según aparecen en el ensayo sobre la agresión en la sociedad opulenta, pese a su prédica pacifista resultan descalificados por la opinión pública, como pendencieros y vagabundos.

Mayo del 68 y sus secuelas representan un parte aguas en las apreciaciones de Marcuse, tan ligadas a la dinámica histórica. El mayo francés vino a acreditar una hipótesis suya acerca de que el movimiento estudiantil no reflejaba un mero conflicto generacional sino que poseía ingredientes políticos más fuertes que los de cualquier otro sector social, al punto de inducir a la huelga a diez millones de trabajadores. Sucesivas declaraciones periodísticas de Marcuse exaltarán la figura del joven rebelde como un nuevo tipo adánico dispuesto a sacrificar visceralmente muchos intereses materiales en defensa de los pueblos avasallados. Además de responder a la violencia institucionalizada, a la explotación, a la competencia brutal y a una moral hipócrita, las vanguardias estudiantiles tienden a establecer una propedéutica hacia el socialismo sin métodos estalinianos y a tomar en serio el principio democrático de la autodeterminación. En los países dependientes se apunta a derrocar gobiernos corruptos mantenidos por las metrópolis. En definitiva, los estudiantes en su accionar no hacen más que aplicar lo que les enseñaron en abstracto y como algo intrínseco a los valores occidentales, *v.gr.*, la supremacía del derecho inalienable de la resistencia contra la tiranía y las autoridades ilegítimas. Es una praxis que se realiza fuera de las falsas organizaciones partidarias tradicionales y en ciertos casos desempeñando un rol anticipatorio semejante al que cumplieron los intelectuales del siglo de las luces en vísperas de la Revolución Francesa.

En una época que contiene signos revolucionarios, aflora un sentido distinto, no tecnocrático, de la educación: como cambio radical que trasciende el ámbito escolar o los muros universitarios para expandirse por la comunidad y arrancarle sus máscaras. En esa labor dilucidadora los jóvenes estudiantes tienen una amplia ventaja, siendo prácticamente para Marcuse los únicos exponentes que con-

servan un rostro humano y a los cuales les tributa el mayor reconocimiento: no sólo dedicándoles sus libros (*An Essay on Liberation* en 1969 o previamente la edición francesa de *Eros y civilización*) sino defendiéndolos hasta de los ataques del campo progresista que repudiaban sus actividades turbulentas.

Conclusión

Con todo, el movimiento estudiantil, más allá de sus eventuales desviaciones y de su reapropiación comercial por el mercado, no se reduce a sí mismo, pues diferentes segmentos de la población también han llegado a comulgar con su activismo político, sus aspiraciones libertarias y su fermento utópico. Si bien los estudiantes encabezaban a la sazón la lucha emancipadora en el hemisferio norte y en América Latina, lo han hecho junto con los jóvenes trabajadores, a quienes procuran secundar en las mismas plantas fabriles. Así Marcuse va acuñando la idea de un frente único de izquierda compuesto principalmente por una amplia franja juvenil en la cual se integran diversos movimientos de base anti sistémicos: estudiantiles, obreros, feministas.

Más allá de los presuntos ascendientes ideológicos o de las influencias y potenciaciones mutuas entre los distintos actores en juego —sociales e intelectuales—, diversas tesis marcusianas —permeables a los posicionamientos adoptados por el movimiento universitario— concuerdan en mayor o menor grado con el discurso estudiantil de los años sesenta. Con todos sus matices y diferencias regionales, sobresale en muchas empresas y testimonios de ese entonces un cierto denominador básico común: la condena a las modalidades represivas junto al imperativo de la resistencia cívica y de una contestación ju-

venil que permitan engendrar el anhelado tipo humano, el hombre libre ideal y las relaciones sociales genuinas.

Bibliografía

- BIAGINI Hugo (dir.), *Diccionario del pensamiento alternativo. Adenda*, Buenos Aires, Biblos, 2015.
- CAZES Daniel, *Crónica 1968* México, Plaza y Valdés, 1993.
- HABERMAS J. et al., *Respuestas a Marcuse* Barcelona, Anagrama, 1969.
- NOVO Salvador, “Adán Desnudo”, en M. A. Campos y A. Toledo (comps.), *Poemas y narraciones sobre el movimiento estudiantil de 1968* México, UNAM, 1998.
- MARCUSE Herbert, *Psicoanálisis y política* Barcelona, Península, 1970.
- PONIATOSWSKA Elena, *La noche de Tlatelolco* México, ERA, 1966.
- SILVA HERZPG J., *Una historia de la universidad de México y sus problemas* México, Siglo XXI, 1986.